

TEMA 8 / SESIÓN PRIMERA / TRABAJO POR GRUPOS

TEXTOS PARA LEER

(La templanza) Es la virtud cardinal que enriquece habitualmente a la voluntad y la inclina a refrenar los diferentes apetitos sensitivos hacia los bienes deleitables contrarios a la razón. El cometido propio de esta virtud es poner orden en las pasiones para que, lejos de oponerse, contribuyan al bien honesto. Está íntimamente relacionada con la fortaleza.

Cf. SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, 2-2, q. 141-170.

Esto no quiere decir que el hombre virtuoso, sobrio, no pueda ser “espontáneo”, ni pueda gozar, ni pueda llorar, ni pueda expresar los propios sentimientos; es decir, no significa que deba hacerse insensible, “indiferente”, como si fuera de hielo o de piedra. ¡No! ¡De ninguna manera! Es suficiente mirar a Jesús para convencerse de ello. Jamás se ha identificado la moral cristiana con la estoica. Al contrario, considerando toda la riqueza de afectos y emotividad de que todos los hombres están dotados —si bien de modo distinto: de un modo el hombre y de otro la mujer, a causa de la propia sensibilidad—, hay que reconocer que el hombre no puede alcanzar esta espontaneidad madura, si no es a través de un laborio sobre sí mismo y una “vigilancia” particular sobre todo su comportamiento. En esto consiste, por tanto, la virtud de la “sobriedad”.

JUAN PABLO II, *Sobre la templanza*, *Aud. gen.* 22-11-1978.

No debemos, con una vida desarreglada, como el hijo (pródigo) del rico que narra el Evangelio, abusar de los dones del Padre; sino usar de ellos como señores, sin debilidad.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo*, 2.

Los *frutos* del Espíritu son perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo como primicias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera doce: ‘caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad’ (*Ga 5,22-23*, vg.).

Catecismo de la Iglesia Católica, 1832.

Pienso que esta virtud exige de cada uno de nosotros una humildad específica respecto a los dones que Dios ha depositado en nuestra naturaleza humana. Diría, «la humildad del cuerpo» y la del «corazón». Esta humildad es condición necesaria para la «armonía interior del hombre», para la belleza «interior» del hombre. Reflexionen todos bien sobre ello, y en particular los jóvenes, y más aun las jóvenes, en la edad en que preocupa tanto ser bellos o bellas, para agradar a los demás. Acordémonos de que el hombre debe ser bello sobre todo interiormente. Sin esta belleza, todos los esfuerzos dirigidos solamente al cuerpo no harán -ni de él, ni de ella- una persona verdaderamente hermosa.

JUAN PABLO II, *Sobre la templanza*, *Aud. gen.* 22-11-1978).

El mismo término “templanza” parece referirse en cierto modo a lo que está fuera del hombre. En efecto, decimos que es moderado el que no abusa de la comida, la bebida o el placer; el que no toma bebidas alcohólicas inmoderadamente, no enajena la propia conciencia por el uso de estupefacientes, etc. Pero esta referencia a elementos externos al hombre tiene la base dentro del hombre. Es como si en cada uno de nosotros existiera un “yo superior” y un “yo inferior”. En nuestro “yo inferior” viene expresado nuestro cuerpo y todo lo que le pertenece: necesidades, deseos y pasiones, sobre todo las de naturaleza sensual. La virtud de la templanza garantiza a cada hombre el dominio del “yo superior” sobre el “yo inferior”

(JUAN PABLO II, *Sobre la templanza*, Aud. gen. 22-11-1978).

Vivir bien no es otra cosa que amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todo el obrar.... Entregarle un amor entero (por la templanza)

S. AGUSTÍN, *mor. eccl.* 1, 25, 46).

PREGUNTAS PARA LLEVAR A LA VIDA

- ¿Qué luces para tu vida has encontrado en los textos que has leído?
¿Qué te han sugerido o que te ha llamado la atención en ellos?

Pueden ayudarte también estas otras preguntas:

- ¿Estamos de acuerdo con el parecer general de la sociedad “ilustrada” de que hay hombres naturalmente buenos? (cf. no hace falta, ni la revelación, ni la gracia, ni Dios para ser buenos-virtuosos)
- ¿Cómo reaccionamos ante las injusticias, con templanza o desmesura?
- ¿Obedecemos los impulsos del Espíritu? ¿Renovamos su presencia en los sacramentos?